

Mito y realidad: la Andalucía de Juan Marsé

Gaia BIFFI
Università degli Studi di Milano

El desafío testimonial de un tiempo de silencios y mentiras: esa definición representa una de las muchas claves de aproximación a *Viaje al sur*¹, obra escrita por Juan Marsé a comienzo de los 60 y que por largo tiempo había permanecido inédita hasta que la editorial Lumen la rescató del olvido en agosto de 2020, justo un mes después de la muerte del escritor.

Esta aventura literaria, que ocupa un lugar absolutamente peculiar en la trayectoria del barcelonés, se fraguó en el verano de 1962 cuando el autor recibió, por parte de ediciones Ruedo Ibérico, el encargo de escribir un libro sobre Andalucía destinado, supuestamente, a encabezar una serie de relatos de viajes orientados a mostrar el verdadero rostro de la sociedad española y, de ese modo, cuestionar la imagen del país promovida por la propaganda del régimen franquista². Bajo esos presupuestos, Marsé recorrió las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga junto con su amigo Antonio Pérez, colaborador de Ruedo Ibérico, y el fotógrafo Albert Ripoll Guspi llegando a redactar un documento de gran calidad literaria y de extraordinario valor ético donde la crónica del viaje se intercala a fotografías y titulares de la prensa franquista, estos últimos emisarios del relato oficial de la política nacional e internacional. El retrato de la realidad social andaluza, por lo tanto, se ve contextualizado y puesto en relación con el marco político nacional que, en aquel entonces, se estaba disponiendo a vivir una etapa de importantes transformaciones: el gobierno de Franco se encontraba de lleno en una campaña finalizada a crear la ilusión de liberalización y consolidar el desarrollo económico derivado del Plan de Estabilización de 1959³. Sin embargo, debido a los enrevesados problemas financieros y organizativos internos a la editorial y a la presión de la censura, el libro no pudo publicarse en su momento y el texto original se dio por

¹ Edición de Andreu Jaume, Madrid, Lumen, 2020, pp. 355.

² El propósito de la editorial de Ruedo Ibérico, fundada en París en 1961 por cinco exiliados republicanos, coincidía precisamente con la voluntad de colmar el vacío cultural provocado por la censura franquista editando libros prohibidos en España y que luego cruzaban la frontera de forma clandestina en un intento de restablecer la verdad histórica sobre la Guerra Civil y de ofrecer una plataforma de reflexión crítica sobre los diferentes aspectos de la dictadura.

³ En 1959, el régimen franquista aprobó el Plan de Estabilización Económica, un conjunto de medidas con el que se disponía a acabar con la autarquía nacionalista, abriéndose a los mercados internacionales, permitiendo la inversión extranjera y preparando el terreno para una fase de crecimiento que se produjo gracias también a la emigración masiva de desempleados hacia el norte de Europa y al brote del turismo.

perdido. Hubo varios e infructuosos intentos de recuperarlo aunque el hallazgo decisivo, como ya anticipado, no se produjo hasta 2020 cuando Andreu Jaume, encargado por Lumen, logró identificar el manuscrito final después de un complicado trabajo de investigación y también gracias a la ayuda del autor que, justo entonces, encontró entre sus recuerdos la pista resolutive: había entregado su obra con el título de *Andalucía, perdido amor* y el seudónimo de Manolo Reyes, nombre con el que será bautizado el pijoaparte de *Últimas tardes con Teresa* (1966), así que, bajo esos datos, se encontraba custodiada en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, ente que había adquirido los archivos de Ruedo Ibérico tras el cierre de la editorial en 1982. Es allí que empieza la labor de restauración del proyecto originario que, después de unas leves correcciones estilísticas aportadas por Marsé, acaba en la versión definitiva, editada por el mismo Jaume que, además de haber logrado recuperar algunas de las fotos sacadas por Guspí, presenta una detallada introducción que los lectores podrán aprovechar para profundizar el marco histórico y cultural en el que se sitúa la obra, el proceso de gestación y de elaboración de esta última y, finalmente, calibrar su importancia decisiva en el desarrollo del universo narrativo del escritor barcelonés y en la definición de los rasgos estéticos típicamente asociados a su escritura. Además, el cuerpo de notas que glosan el texto constituye una guía indispensable para descifrar las numerosas referencias históricas, políticas y sociales que se dan a lo largo de la obra e identificar los titulares de prensa intercalados, amén de las citas de poemas, manuales y ensayos. Además, ha sido añadido un apéndice final con la correspondencia completa entre Marsé y José Martínez, editor de Ruedo Ibérico, que permite completar la historia de ese proyecto dejando entrever los planteamientos y las ilusiones del escritor al respecto y añadiendo unos detalles acerca de las numerosas dificultades que afectaron a la editorial.

Lo que se desprende de esa correspondencia es, sobre todo, la personalidad en tránsito de un autor que estaba a punto de llegar a la madurez literaria y que estaba intentando dotarse de un estilo propio, eficaz y artísticamente bien logrado: se intuye la extrema atención, en fase de redacción, a los aspectos técnicos y a los recursos formales, unida a la intención de hacer un libro innovador en el género o, en palabras del propio Marsé, “algo con más hondura; en fin, distinto” (328). Es precisamente ese riguroso cuidado que el barcelonés le reserva a la estructura y a la estética de la obra que le permite desarrollar el contraste entre la versión oficial impuesta por el régimen, configurada a partir del ideograma nacional-católico entrelazado con la imagen de un país en pleno desarrollo económico en función mitificadora, y la verdad literaria, que trata de identificar los entresijos de una realidad mucho más problemática y compleja, investigada por el escritor haciendo hincapié en sus habituales lucidez intelectual y autonomía crítica. En ese sentido, uno de los logros más evidentes de la escritura de Marsé coincide con el hecho de cuestionar la pretensión de transparencia y autosuficiencia del discurso franquista, presentado a través de los titulares de prensa, poniendo en evidencia la disociación entre el espejismo del milagro económico y la realidad del pueblo andaluz dominada por desigualdades sociales y condiciones de miseria y pobreza agobiantes mantenidas gracias a la presencia ubicua de instituciones

conservadoras, la Iglesia y el poder militar, y a un fenómeno decididamente anacrónico, el caciquismo, que ejercen de brazos derechos de un régimen opresivo y represivo, responsable directo de una situación de atraso social y cultural sin posibilidad de redención:

Con cierto aire de irrealidad, se desliza uno constantemente por calles nuevas, paisajes desconocidos, horizontes y gentes que uno había mixtificado un poco, que había soñado mal y que, a medida que va alcanzando, despoja de misterio. No hay nada que hacer. Se pisa siempre el mismo elemento: mito y realidad. (131)

La dicotomía entre apariencia y verdad, entre superficie visible y realidad profunda encuentra su expresión más emblemática en el desajuste que se produce entre la belleza del paisaje natural y el carácter de total resignación y de absoluto servilismo de la población rural: los representantes de las clases bajas aparecen como víctimas de un pasado histórico irreversible, de un fracaso secular cuyo único paliativo parece ser la emigración⁴ o la aceptación desencantada de un destino establecido con anterioridad:

Los ojos líquidos de campesino, o los broncos de mecánico, o los del peón caminero que reflejan desoladas lejanías, o los definitivamente abatidos, domesticados, avasallados ojos del joven oficinista sin porvenir [...], traslucen visiblemente todos ellos el mismo desengaño y la misma decepción que resulta no solo del pasado, sino también del futuro que les viene encima, la inquietud, la desconfianza, el asco por la larga e interminable lucha que finalmente no ha servido para nada y que tal vez no servirá nunca para nada [...]. (101-102)

De hecho, la perspectiva temporal delineada por el relato de Marsé coincide con una especie de presente transitivo: pasado y futuro tienen el mismo sentido para el pueblo puesto que, a lo largo de los años, no se ha producido ningún cambio social significativo y el equilibrio del mundo sigue en manos de los poderosos. Esa idea le sirve al escritor como punto de partida para desmitificar la idea de progreso y bienestar promovida por la propaganda franquista ya que, con las transformaciones económicas de los 60, lo único que crece es la desigualdad social: “En lo esencial, apenas si ha cambiado nada, como no sea una todavía mayor concentración de las tierras en pocas manos y naturalmente una más decidida penetración del capital en el campo” (105).

A partir de esas consideraciones, ya se puede entender que el autor no se limita a registrar los elementos que le saltan a la vista, sino que problematiza constantemente los múltiples aspectos que componen la realidad social andaluza y su memoria histórica planteando distintas preguntas, actitud que, lejos de imponer una consigna ideológica, favorece una aproximación crítica a lo representado. La escritura de Marsé, por lo tanto, se insinúa por debajo de las apariencias vehiculadas por el relato oficial y deconstruye poco a poco sus mitos, deslizando su mirada sobre los elementos que delatan las

⁴ Resultan muy impactantes las palabras de Marsé cuando, refiriéndose al fenómeno de la emigración rural española, la define como “la más dañina, vergonzosa, apolítica y triste de las esperanzas: buscarse la vida en otra ciudad, en otro país” (102).

mentiras, las incongruencias y la hipocresía del régimen. Por ejemplo, a la hora de detenerse sobre el turismo extranjero y la presencia de soldados estadounidenses en correspondencia de las bases militares norteamericanas instaladas en Andalucía, el escritor barcelonés nos desvela la otra cara de la medalla de dos aspectos tan idealizados por la propaganda franquista aludiendo al hecho de que, tanto desde la perspectiva de los turistas como de los soldados, uno de los principales entretenimientos de España estuviese representado por las mujeres locales cuando no abiertamente por las prostitutas. Como es notorio, la sexualidad representaba uno de los mayores tabúes de la pretendidamente pura y limpia moral oficial.

Otro recurso esencial del que Marsé se sirve para poner en tela de juicio el discurso franquista corresponde, sin duda, al uso del lenguaje que, a su vez, se refleja en la peculiar plasmación estética y en la notoria potencia expresiva que caracterizan no solamente *Viaje al sur*, sino todo el conjunto de su prosa. La precisión descriptiva y la capacidad de captar una considerable variedad de ambientes sociales con sus atmósferas se concretizan en una serie de instantáneas sugerentes y sugestivas, un mosaico de pequeños pero significativos detalles que, lejos de consignar al lector un retrato exhaustivo y acabado, transmiten cadenas de sensaciones y favorecen asociaciones de ideas, dejando libertad para rellenar con la imaginación y la capacidad interpretativa los inevitables huecos de toda representación verbal: de hecho, como nos hace notar el propio Marsé, “Resulta imposible abarcar de un sólo golpe de vista todas las semblanzas de las cosas” (248). El resultado es un caleidoscopio plural y heterogéneo de imágenes y personajes: además, hay que notar que la técnica de creación de estos se basa también en el uso de una adjetivación evocativa, a veces lírica, que posibilita una gran apertura semántica del discurso y le permite al autor trazar un fresco rico de matices que, a su vez, confluye necesariamente en una experiencia hermenéutica diversificada y compleja, lo cual constituye el mejor contrapunto al discurso monólogo y uniformador vehiculado por el poder.

Además, las páginas de *Viaje al sur* ponen de manifiesto que el antifranquismo visceral de Marsé no tiene solamente un valor político sino también cultural: eso se nota primeramente en los pasajes en los que se denuncia la manipulación, y el consiguiente empobrecimiento, del panorama intelectual español causado por el régimen que se hace tangible sobre todo en el olvido de la memoria cultural republicana y, en este sentido, destacan las referencias de Marsé a dos ilustres poetas andaluces, es decir, Antonio Machado y Rafael Alberti cuyo legado artístico pare haber sido borrado del imaginario colectivo. En segundo lugar, hay que subrayar las frecuentes referencias a los problemas de analfabetismo y a las numerosas carencias del sistema escolar y educativo, hecho que tiene sus repercusiones más dramáticas en las condiciones de vida de los niños: en efecto, los que aparecen a lo largo de la obra, en vez de ir a la escuela, se ven obligados a trabajar en situaciones difíciles y adversas o, en los casos más desafortunados, a tratar

de encontrar cualquier expediente para poder sobrevivir, por consiguiente, están condenados a crecer con la perspectiva de un futuro ya negado de antemano.

En conclusión, se puede interpretar *Viaje al sur* de Juan Marsé como un gesto de rebelión ante la falsedad de la imagen folklórica y pintoresca que el franquismo daba de lo andaluz, transformado en el emblema de lo típicamente español y que llevó muchos beneficios económicos al régimen, sobre todo en el despegue del turismo y, por otra parte, representa la personal contribución del autor para desarrollar una memoria diferente de una realidad social compleja y pluridimensional, destacando voces desatendidas, marginadas y olvidadas.